

sición en que se encuentra para entregarse á la meditacion. Al ver á estos religiosos, con los brazos cruzados, la cabeza algo inclinada y la mirada fija en el suelo, de pié entre algunas piedras, cualquiera diria que son estatuas tumularias en medio de unas ruinas, y que una palabra mágica les arrebató de súbito el aliento vital; y á la verdad su alma ya no pertenece á la tierra, ni á sus miserias tan congojosas, ni á sus placeres por lo comun tan amargos, sino al cielo, donde reposa en la contemplacion de la beldad eterna en la cual hallará participacion y premio.

Maravilla del mundo llamaba Inocencio III al convento de san Bernardo: otro tanto podria decirse del de la *Trapa*. La vida que en él se observa es realmente angelical; y no cabe espectáculo mas tierno que el que ofrece el asiduo recogimiento de los religiosos en el trabajo, en el refectorio, y particularmente en la iglesia. En los dias de ayuno su comida se reduce á un mendrugo de pan moreno cocido con yerbas y aderezado con un poco de sal, y la colacion á dos onzas de pan seco. Duermen vestidos sobre jergon y tablas; levántanse invariablemente á media noche para cantar el oficio, y durante el dia consagran algunas horas al trabajo de manos, que consiste principalmente en cavar la tierra.

¡Cuán sublime es el espectáculo de la muerte de un trapense! ¡qué leccion tan filosófica y significativa para el hombre! Acostado sobre un poco de paja y ceniza en el santuario de la iglesia, llama á la virtud á sus hermanos que le rodean silenciosos, mientras la campana anuncia con triste tañido su último combate. Regularmente son los vivos los que procuran animar al enfermo á dejar la vida; pero aquí sucede una cosa mas sublime, y es que el mismo moribundo habla de la muerte á las puertas de la eternidad, sin duda porque nadie la conoce mejor que él, y con una voz que retumba ya entre esqueletos recomienda imperiosamente la penitencia á sus compañeros y hasta á sus superiores. ¿Quién no temblará viendo á aquel religioso, que tan santa vida llevó, dudar aun de su salvacion al acercarse el terrible paso ¹?

Cuando algun religioso empieza á agonizar, lo trasladan á la iglesia, y allí recibe los Sacramentos tendido sobre un lecho de ceniza, permaneciendo regularmente en esta posicion hasta que fallece. Sus compañeros no le abandonan, y algunos permanecen rezando junto

¹ *Genio*, t. III, pág. 240.

al ataud hasta el momento de la inhumacion. Concluidos los funerales, es conducido al cementerio, donde toda la comunidad, despues de largas oraciones dirigidas en cierto modo á hacer violencia al cielo á favor de su hermano, póstrase tres veces de rostro en el suelo, clamando en voz alta estas palabras de salud y perdon: *Señor, dignaos tener misericordia del pobre pecador!* Apenas cerrada esta hoya, se abre para el primero que falte otra nueva, al borde de la cual van á veces algunos religiosos á orar, mirándola con complacencia y diciendo: *Espero que esta sea la mia.*

Este deseo de morir que el trapense tiene, no es disgusto de la vida ni de su estado, no por cierto, sino el anhelo de una alma desterrada que pide á voces volver á su patria, de un hijo ausente de su padre querido, á cuyos brazos ansia volar. Una sencilla cruz de madera indica al viandante el lugar donde reposa uno de estos hombres que el mundo no merece, uno de estos hombres que tal vez ha ido á ocultar en la oscuridad del claustro la brillantez del talento, de la alcurnia ó de la fortuna: ¡grande y útil ejemplo para el mundo, si el mundo supiera ó quisiera comprenderlo ¹!

¿Quereis ver demostrada por otra maravilla la tierna solicitud con que la Providencia vela por la Iglesia? La herejía y el cisma engendran desórdenes: es preciso no solo expiar éstos, sino reducir las malogradas víctimas al cumplimiento de su deber; y Dios halla en los infinitos arcanos de su misericordia medio para salvar al hombre culpable y rehacerle á sus propios ojos, restituyéndole á la virtud. Tal fué la índole de muchos de los institutos religiosos fundados de siglo en siglo, y en particular la de la *Orden de Nuestra Señora del Refugio*.

Destinada para asilo de las doncellas y mujeres pecadoras, la Orden de Nuestra Señora del Refugio tiene además la circunstancia interesante y especial de que ingresan en ella *jóvenes honradas y de calidad*, las cuales no deben confundirse con las arrepentidas. Estas pecadoras se admiten á la profesion religiosa, si lo quieren y lo merecen, y las primeras, aunque preferidas regularmente para los cargos y oficios principales, solo forman una sociedad con las religiosas de la segunda clase, pues tienen el mismo espíritu y el mismo rezo,

¹ La reforma de la Trapa acaba de ser aprobada por el Sumo Pontífice. Sirve de consuelo y de esperanza para el porvenir considerar que nunca fué tan considerable como ahora el número de los Trapenses.

y son enteramente conformes en el traje y en el régimen de vida. Y ¿por qué confundirse así las buenas con las culpables? ¿por qué sujetar el amor propio á un sacrificio tan penoso? Para encaminar mas fácilmente á Dios á estas miserables pecadoras. Pero aun va mas lejos la caridad católica: las religiosas de honor, al objeto de afirmar á las arrepentidas en la penitencia por medio de su ejemplo, hacen el voto particular de cuidarse de su dirección, y no consentir que por motivo alguno disminuya el número de las penitentes que han de componer las dos terceras partes de la comunidad. «Tanto mas, dice el P. Helyot, debe admirarse aquí la caridad de estas santas vírgenes, en cuanto por ella se nos representa tiernamente la que Jesucristo tuvo para con nosotros al tomar la figura de pecador «para eximirnos de la servidumbre del pecado ¹.»

En distintas congregaciones establecidas con análogo objeto se encubrían los antiguos yerros de estas pecadoras con las denominaciones mas cariñosas y compasivas. Unas veces se las llamaba hijas del *Buen Pastor*, ó bien hijas de la *Magdalena*, para indicar su regreso al redil y el perdón que les esperaba; otras veces se les llamaba *monjas blancas* por el color de su hábito, blanco para inspirarles ideas de pureza. En algunas poblaciones al entrar en religion se les ceñía una corona y se cantaba: «*Veni, sponsa Christi*; ven, «esposa de Jesucristo.» Semejantes contrastes eran tiernísimos y muy dignos de una religion que sabe socorrer sin zaherir, y disimular las flaquezas del corazón al mismo tiempo que le arranca á sus vicios ². ¿Podía significarse mejor á estas infelices pecadoras que el arrepentimiento es hermano de la inocencia?

La Congregación de Nuestra Señora del Refugio tuvo origen en Nancy, el año 1624, siendo su fundadora la venerable madre María Isabel de la Cruz de Jesús, nacida en Remiremont en Lorena á 30 de noviembre de 1592. Hija de padres nobles, desde su infancia mostró singular tendencia á la mortificación, y, niña como era, se ponía cilicios tres veces á la semana. Aunque los manjares groseros le revolvián el estómago, no tomaba otros, y tanto se mortificaba el gusto, que llegó á perderle, y á puras penitencias acabó por enfermar. Su madre, llena de cuidado por ella, la acostaba por sí misma cada no-

¹ Lo que he dicho en *presente*, debí decirlo en *pretérito*, porque desgraciadamente esta Orden, como otras muchas, ya no existe.

² Chateaubriand, t. IV, pág. 115.

che y arreglaba su cama; pero apenas habia vuelto la espalda, levantábase Isabelita y se acostaba en el duro suelo.

Así este ángel de expiación castigaba su sangre inocente, dando indicios de lo que seria; y al propio tiempo Dios, que desde edad temprana queria hacer de ella una perfecta cruz, permitió que fuese hostigada de las criaturas. Poseía todas las prendas de una señorita cabal; sin embargo sus padres dieron en aborrecerla cuando vieron que rehusaba contraer enlace. Por interina providencia su madre le escondió todos sus libros devotos, y le entregó en cambio perniciosas novelas, ordenándole que mudase de confesor. No contenta con privarla de estos medios esenciales de santificación, quiso se pusiera galas las mas propias para realzar su belleza, y la llevó á las reuniones del mundo. La pobre niña recurría en secreto á Dios, oponiendo solo al mal ejemplo oraciones, mortificaciones y asiduidad á los Sacramentos.

Viendo su madre que nada adelantaba adoptó otro sistema: empezó á llenar de baldones á esta ovejilla que no respondía una sola palabra; y una vez se arrojó á maltratarla con tal exceso, que ella misma se puso mala y tuvo que guardar cama hasta dos meses; mas no por esto cejó en su propósito: todo era en vano: apenas se levantó, cual madrastra desnaturalizada, hizo vestir á su hija de andrajos hechos jirones, en cuyo arreo la paseó por todas las calles y puntos mas visibles de la ciudad; y al objeto de acabarla de correr se hacia en contradicción con la gente diciendo que su hija se habia vuelto loca. La cándida Isabel llevaba todo esto con paciencia, satisfecha de sufrir el desprecio de los hombres por amor á su Dios.

Al cabo sus padres resolvieron casarla por fuerza, y haciendo extender el contrato secretamente, la amenazaron hasta de muerte, si no obedecía; mas nada pudo obligarla á dar el sí. De tan maltratada, cayó enferma; sin embargo, no por esto se suspendieron los preparativos de boda, y al día fijado la sacaron de la cama para conducirla á la iglesia cuando apenas podía sostenerse; y de este modo fué llevado á cabo su matrimonio.

Era designio de Dios que en todos los estados fuese perfecto modelo de la cruz. Llevábala ya en medio del corazón á consecuencia de la irracional ojeriza de sus padres; pero hartó mas se clavó en él por la feroz condición de un marido bárbaro, el cual hallaba placer en aumentar y exacerbar sus padecimientos. Despreciándola, le qui-

tó el gobierno de la casa; del desprecio pasó á las injurias, á las violencias y hasta á pegarla con furor. Por una mañanâ muy fria, yendo los dos á caballo por el campo, ocurrió tener que vadear un arroyo bastante rápido: el cruel marido, montado en un brioso alazan, nada tenia que temer; pero la pobre señora con su jaquilla se exponia á grave riesgo vadeando el rio; pero mandándolo aquel, obedeció. Mas no pudiendo el animal resistir á la corriente, fué arrastrado por ella, mirándose el marido sin darse la pena de alargar la mano, y la pobre mujer llevada por las aguas á gran distancia hubiera perecido sin el auxilio de algunos paisanos que la sacaron.

Á pesar de esto nunca mujer tiernamente aficionada á su esposo fué mas asidua y obsequiosa que Isabel con el suyo, pues le servia como verdadera esclava. Por fin, Dios puso término á su martirio llevándose de una vez padres y marido. Ella apenas se vió libre retiróse á Nancy, donde fundó la Orden de Nuestra Señora, y murió la muerte de los Santos en el año 1691 ¹.

No se beneficia solamente á los hombres aliviando sus miserias corporales y reparando los estragos sufridos por su virtud, pues tambien se les sirve, y acaso mejor, haciéndoles á Dios propicio por medio de fervorosas oraciones que desarman su justicia, atajan sus castigos y atraen sus bendiciones. Esta observacion hará conocer la importancia de las Órdenes religiosas contraidas á la expiacion, entre las cuales ninguna tan útil como la de la *Adoracion perpetua*, establecida para reparar las ofensas que se infieren á nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Si, en efecto, Dios en ninguna parte se presenta tan amable como en este misterio, ¿no es una consecuencia que los ultrajes hechos á la adorable Eucaristía son los mas sensibles que á Dios pueden irrogarse, y por tanto los mas conducentes á excitar su cólera y acarrear al mundo castigos inauditos? Ese ultraje, pues, requería una reparacion pública, esplendente, continuada: á este objeto se dirigian en su origen las procesiones de la fiesta del Corpus; pero la malicia de los hombres ha tomado de esto ocasion para un nuevo agravio; de consiguiente no quedaba otro medio de reparacion que establecer una Orden religiosa. Inspiróla la Providencia, temiendo tener que castigar, y en 1634 tuvo origen en Marsella, siendo su fundador el reverendo P. Antonio Le

¹ Helyot, t. IV, pág. 344; y Mr. Boudon, *Triunfo de la Cruz ó Vida de la V. M. Isabel de Jesús*.

Quien, religioso dominico. La Orden del Santísimo Sacramento tiene por objeto desagraviar á su divina Majestad de las ofensas que recibe en la sagrada Eucaristía por parte de los herejes y de los malos cristianos, como tambien lograr por medio de fervidas y continuas oraciones que nuestro Señor en los tabernáculos sea conocido del mundo entero. Las religiosas de esta Orden, consagradas al recogimiento, guardan un silencio muy exacto, pues raras veces bajan al locutorio, y solo hablan con sus parientes una ó dos veces al año. Así de noche como de dia hay dos que están continuamente adorando al Santísimo Sacramento, relevándose unas á otras cada dos horas. Todo, hasta su vestuario, les recuerda el fin de su vocacion, pues llevan un sayal negro que al pecho hácia el corazon tiene un viril bordado en seda amarilla y al brazo derecho otro igual, como para recordarles que sus afectos y sus actos se han de contraer al obsequio del Santísimo Sacramento ¹.

Aunque rechazado siempre el demonio, no se daba por vencido; antes al abrirse el siglo XVIII preparaba con él una guerra mas general y encarnizada. La niñez, tan querida de nuestro Señor, á la cual pertenece el porvenir, iba á ser vivamente disputada por la impiedad, sabiendo que la sociedad seria suya si lograba apoderarse de las nacientes generaciones. Para repeler esta nueva acometida y conservar siquiera un pequeño número de escogidos, los cuales en medio de la general defeccion no doblasen la rodilla ante Baal, el Señor dió un poderoso auxiliar á las muchas Congregaciones que ya se dedicaban á la enseñanza, con la nueva de *Hermanas de la caridad é instruccion cristiana de Nevers*.

Fundada hácia 1683 en la pequeña ciudad de Saint-Saulge por el reverendo P. de Lavenne, religioso benedictino, creció lentamente como todas las fundaciones sólidas, conservando pura la chispa del sagrado fuego que parece hubo de tomar el fundador del corazon mismo de san Vicente de Paul. De este modo pudo sobrevivir á la gran catástrofe de la Revolucion francesa y aun tomar tal desarrollo, que en el dia cuenta mas de dos mil religiosas, cuyo celo creciendo á medida de las necesidades sociales y de la Iglesia abraza actualmente las obras mas variadas: visita y asistencia de pobres y enfermos á domicilio, en los hospitales y en la casas de beneficencia, enseñanza de muchachos pobres, educacion de señoritas, ni-

¹ Helyot, t. IV, pág. 424.

ñas huérfanas y arrepentidas, y tambien el cuidado de los locos. Sus votos solo son temporales; pero no por esto se conservan menos fieles á sus sagrados compromisos, ni menos solícitas en el cumplimiento de sus muchas ocupaciones.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber multiplicado los medios de conservar á los justos en la virtud y de inclinar á los pecadores á la penitencia: haced que, justos ó pecadores, saquemos provechamos de tanta bondad, ya para solidar nuestra perseverancia, ya para obrar nuestra conversion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré cada dia una visita al Santisimo Sacramento.*

LECCION LII.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO.

(SIGLO XVIII).

La Iglesia atacada: filosofa, Jansenismo; — defendida: el abate de La Salle; hermandad de las Escuelas cristianas; san Alfonso de Ligorio; Congregacion del santo Redentor; — consolada: conversion de parte de la familia imperial de China; conversion de los ilineses.

En el siglo xvi, Lutero y los demás pretendidos reformistas habian dicho al pueblo: Ninguna autoridad religiosa tiene derecho de mandaros; tomad la Biblia, leedla, y creed lo que os parezca verdadero, es decir, lo que vosotros querais. Este funesto principio fué harto bien comprendido. Ya vimos que los discípulos de Lutero y Calvino con la Biblia en la mano sostuvieron todos los errores y canonizaron todos los excesos; pero luego se pasó mas adelante, pues dejando á un lado la Biblia, cada cual arregló sus creencias y costumbres á las inspiraciones de su corrompido corazon; cuanto pudo halagar los sentidos, aquello fué la verdad. Sin embargo, esta impiedad descarada y sin freno no osó mostrarse en Francia durante el reinado de Luis XIV; mas apenas este Monarca bajó al sepulcro, el Filosofismo, hijo repugnante del Protestantismo, se quitó la máscara, y durante la regencia del Duque de Orleans hizo gala de una depravacion tal, que su solo recuerdo ruboriza y ruborizará perpetuamente á todas las personas honradas.

Á pesar de esto aun faltaba algo que hacer: sus vergonzosos misterios no habian por entonces salido de la esfera mas elevada de la sociedad; pero importaba ahogar los últimos remordimientos en el alma de sus adeptos é infiltrar el veneno hasta el pueblo. Ponen, pues, los filósofos manos á la obra, y al momento un granizo, un diluvio de folletos impíos y obscenos inundan y pervierten la Francia, ganándola y corrompiéndola hasta la raíz. Bien pronto una sorda fermentacion, unida á un desasosiego universal, síntomas de próxima y aterradora crisis, se perciben en todas partes, y la sociedad em-